

Juan Zaragüeta y los orígenes de la Filosofía de la Educación en España: un pedagogo entre dos mundos

por Gonzalo JOVER OLMEDA
Universidad Complutense de Madrid

Xavier LAUDO CASTILLO
Universitat de Barcelona

y Conrad VILANOU TORRANO
Universitat de Barcelona

1. Introducción

El estudio de la Filosofía de la Educación exige atender a las circunstancias de su constitución, pues sólo así puede apreciarse su sentido en el proceso de generación y desarrollo disciplinar del conocimiento pedagógico. En el caso de la Filosofía de la Educación española, hay que situar en el origen de esta configuración al profesor Juan Zaragüeta, quien en 1934-35 impartió por primera vez un curso con esta denominación en la Universidad de Madrid.

En el proceso de institucionalización del conocimiento pedagógico, este sacerdote vasco supo jugar un papel de bisagra. Su talante religioso abierto, unido a cierta habilidad camaleónica, le permitió ser el único catedrático de pedagogía que mantuvo presencia en los dos escenarios diferentes en los que se desarrolló este proceso antes y después de la guerra civil española (1936-1939). Encuadrado en la generación de 1914, la generación de Ortega y Gasset, se ha dicho que Zaragüeta

representó una «reconciliación filosófica nacional» dentro del marco católico, superadora de la pugna del siglo XIX entre el pensamiento tradicional y el krausismo (Orden Jiménez, 2008, 253). No huyó de la relación con los krausistas de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) o con los intelectuales afines a la Segunda República. De 1918 a 1920, fue Catedrático de Religión en el Instituto-Escuela y, durante quince años, profesor de Religión y Moral en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, centros ambos vinculados a la ILE, lo que le valió el apodo de «Capellán de la Institución» (ibíd., 251). Al término de la guerra civil, fue de los pocos que se atrevieron a interceder por Julián Besteiro, enfermo en la cárcel de Carmona, según recuerda Julián Marías, que había colaborado con Besteiro durante los últimos días de la guerra en el Consejo Nacional de Defensa (Marías, 2008, 211). Y, tras la contienda, mantuvo el contacto con los pedagogos republicanos en el exilio, como el catalán Joan Roura-Parella, del que recientemente se han rescatado

una treintena de cartas, en diversos formatos, que Zaragüeta le envió entre 1946 y 1968, durante el exilio de aquél en México y Estados Unidos, donde lo visitaría personalmente (Gómez, Marquès, Pagès, Planagumà y Vilanou, 2012, 204-208).

Este papel de mediador sitúa a Zaragüeta como una pieza clave en el desarrollo del conocimiento pedagógico, al que, como tal, no se ha hecho aún suficiente justicia. Aunque se han dado algunos primeros pasos en esta dirección (Vilanou, 1999; Vilanou y Lafuente Nafría, 2011) su importancia en la gestación del conocimiento pedagógico ha sido todavía poco considerada.

2. Juan Zaragüeta y los orígenes institucionales de la Filosofía de la Educación

En una conferencia sobre la situación de la filosofía española, pronunciada en el Club Español de Buenos Aires en octubre de 1934, resaltaba García Morente la aportación de Juan Zaragüeta, a quien consideraba una de las figuras más interesantes de la filosofía del momento, hombre de cultura extraordinaria, que «ha sabido dar una renovación profunda a las tesis inquebrantables del catolicismo y de la filosofía católica» (García Morente, 1996, 9). Se ha destacado también su trabajo posterior en el campo de la psicología, desde su puesto de Director del Instituto Luis Vives de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en cuyo seno se creó en 1948 el Departamento de Psicología Experimental, dirigido por Germain, o desde su Cátedra de Psicología Racional en la Universidad de Ma-

drid, bajo cuyo impulso se funda en 1953 la Escuela de Psicología y Psicotecnia, de la que fue director. Estuvo también vinculado a la creación, en 1946, de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, de cuyo Consejo Científico formó parte junto con José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Manuel Soto Yarritu, y a la fundación, en 1952, de la Sociedad Española de Psicología, de la que fue uno de sus dieciséis socios iniciales (Yela Granizo, 1976; Travieso, Rosa y Duro, 2001; Bandrés y Llavona, 2004). El tercer gran campo de dedicación de la Zaragüeta, temporalmente anterior al de la psicología, fue el de la pedagogía. Su nombre está unido a los primeros ensayos históricos de institucionalización del conocimiento pedagógico en nuestro país: la Cátedra de Pedagogía Superior creada en 1904 en el Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, de la que fue titular el institucionista Manuel Bartolomé Cossío hasta su jubilación en 1929, en la que Zaragüeta trabajó como profesor auxiliar y ocupó después interinamente; la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, en la que se formaban los futuros profesores de Escuelas Normales, a la que estaría adscrito desde 1917; y la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en la que se convertiría en el primer profesor español de Filosofía de la Educación.

«Era un vasco fuerte y grande, envuelto siempre en su sotana, que sabía reclamar la atención de los alumnos con una sonora voz». Así recuerda una de sus estudiantes en la Universidad de Madrid la figura del profesor Juan Zaragüeta [1]. Éste había nacido en Orio (Gipuzkoa) el 26 de

enero de 1883. Cursó el bachillerato en el Colegio de los Marianistas de Donostia e hizo la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Vitoria, doctorándose en Teología en el Seminario Pontificio de Zaragoza, en cuya universidad finalizó también la Licenciatura en Derecho. En 1905 se trasladó a la Universidad de Lovaina, en cuyo Instituto Superior de Filosofía obtuvo la licenciatura y el doctorado en esta disciplina. De regreso, en 1908, se instaló en Madrid, haciéndose cargo de la Cátedra de Filosofía Superior en el Seminario Conciliar, en el que fue Vicerrector, Prefecto de Estudios y Rector. Colaboró al mismo tiempo en la organización de la Academia Universitaria Católica de Madrid, en la que desempeñó la Cátedra de Estudios Filosóficos. En 1914 obtuvo el Doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, con la Tesis titulada *Teoría psico-genética de la voluntad*. Tres años más tarde se incorporó a la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio como profesor de Religión y Moral y, posteriormente, de Derecho y Economía Social. En la Escuela impartió también, durante un curso, la clase de Introducción a la Filosofía y formó parte del «Seminario de ciencias pedagógicas». Desde 1928 compaginó esta actividad con la de profesor auxiliar de la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, encargándose, según indica él mismo en su currículo, de las cátedras de Metafísica, Lógica y Pedagogía Superior, de esta última durante varios años (Álvarez de Linera, 1953; Yela Granizo, 1976; Cruz Alberich, 1983; Zaragüeta, s.f.).

La creación en 1932 de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, llevó

consigo la supresión de la Cátedra de Pedagogía Superior y de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Los servicios, recursos y parte del profesorado de ésta se integran en la nueva Sección, en la que Zaragüeta es nombrado Catedrático de Metodología de Ciencias Sociales y Económicas. Durante tres horas semanales enseña contenidos relacionados con las condiciones sociales y económicas de la educación y el desarrollo del sentido social de la cultura jurídica moderna. El sacerdote vasco combina estas enseñanzas con algún curso o seminario en la Sección de Filosofía.

En 1934 Zaragüeta añadió a su enseñanza de la Metodología de Ciencias Sociales y Económicas otro curso, de una hora semanal de duración, de Filosofía de la Educación, que impartiría hasta el cierre de la Facultad en 1936, convirtiéndose así en el primer profesor de esta disciplina en las universidades españolas. El curso de Filosofía de la Educación de 1934-35 lo dedicó a «Los ideales pedagógicos» (Universidad de Madrid, 1934-35, 49) y el de 1935-36 a «La técnica del trabajo pedagógico» (Universidad de Madrid, 1935-36, 60). Ambos contenidos se corresponden con las partes segunda y tercera de las tres que componen la *Pedagogía fundamental*, que Zaragüeta publicó en 1943, tituladas, respectivamente, «Ideales pedagógicos (ética pedagógica)» y «Normas pedagógicas (técnica pedagógica)» (Zaragüeta, 1943a). El libro completa este esquema herbartiano de la pedagogía con un primera parte titulada «Postulados pedagógicos (ontología pedagógica)» que Zaragüeta no habría tenido dificultad de presentar también como contenido de sus cursos de Filosofía de la Educación.

La identificación de los contenidos tratados en los cursos de Filosofía de la Educación como Pedagogía Fundamental que, con la especialización del conocimiento, tanto el pedagógico como el filosófico, y las dinámicas de los departamentos universitarios, podría hoy resultarnos sorprendente, no lo era en la época de Zaragüeta, en la que los profesores alternaban con facilidad distintas disciplinas. Originalmente, la relación entre ambas denominaciones estuvo mucho menos delimitada, y habían sido ya usadas como sinónimos por Narciso García Avellano en el título de su libro *Filosofía de la Educación o Pedagogía fundamental (Bosquejo)* de 1900 (Ibáñez-Martín, 2005, 269). Así pues, no debe sorprendernos que Zaragüeta, más cercano a la tradición alemana que a la anglosajona, en la que el nombre de Filosofía de la Educación terminó imponiéndose al de Pedagogía desde finales del siglo XIX (Chambliss, 1965) prefiriese la denominación de *Pedagogía fundamental*, título que tenía mayor tradición en nuestro país, tanto en la bibliografía como en las denominaciones administrativas, tal como sucedía, por ejemplo, con la cátedra que ocupaba Rufino Blanco en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

Resulta por ello difícil saber la razón por la que los cursos de Zaragüeta de los años treinta se presentaron bajo el título de Filosofía de la Educación ¿Se trató de una elección circunstancial motivada porque en los estudios ofertados ya existía un curso de Pedagogía, impartido primero por María de Maeztu y, después, por Luis de Zulueta? Zaragüeta, que se declaraba contrario al «prurito de la logomaquia» (Zaragüeta, 1943a, 2) no escribió ningún

trabajo con el título de *Filosofía de la Educación* que aclarase su significado, e incluso en la bibliografía que cierra la *Pedagogía fundamental* esta denominación se abandona por las de Filosofía de la Pedagogía y Filosofía Pedagógica, usando el título de la obra de Franz de Hovre que él había prologado (Hovre, 1932).

En 1943, con ocasión de la inminente reorganización de la Facultad de Filosofía y Letras, Zaragüeta publicó en la *Revista de la Universidad de Madrid* un trabajo en el que justificaba la reincorporación a la Facultad de los estudios de pedagogía. En él calificaba de «cortos de vista» a quienes restringen la pedagogía a algo que tiene que ver exclusivamente con «la escuela primaria, en grados más o menos elevados, pero siempre dominados por la preocupación por 'lo primario'» (Zaragüeta, 1943b, 206) y abogaba por extender la formación pedagógica a los docentes de los niveles posteriores de enseñanza y otros profesionales de la educación. Para ello, proponía un plan sustentado en tres grandes núcleos: a) disciplinas de carácter científico teórico, en las que incluía Anatomía y Fisiología, Psicología Individual y Social, Psicología Fisiológica o Antropología y Paidología; b) disciplinas de índole normativa, que forman, «globalmente considerada, la llamada pedagogía propiamente dicha, que desde luego se doblará en una pedagogía de los ideales culturales por lograr (ética pedagógica) y otra de los medios conducentes a su mejor realización (técnica pedagógica)» (ibíd., 211) diversificada después, a su vez, en distintas especialidades y completada con el estudio de la Historia; y c) disciplina estrictamente práctica.

En este plan, que identifica el contenido de los cursos de los años treinta con la «pedagogía propiamente dicha» o «pedagogía general», no hay un lugar específico para la Filosofía de la Educación. Ahora bien, no lo hay porque ésta lo abarca prácticamente todo. Debe tenerse en cuenta que en esa época y contexto la filosofía comprende un amplio campo de conocimiento, que incluye la ética, así como la psicología y la propia pedagogía. Y no se trata de una simple cuestión de adscripción administrativa. En el epílogo que con el título de *Las directrices cardinales de la pedagogía actual* incluyó en la segunda edición de la *Pedagogía fundamental*, Zaragüeta indicaba que con el mismo pretendía ayudar a plantear adecuadamente los problemas pedagógicos del momento «y a procurarles soluciones integrales y armónicas, de falta de lo cual se resienten tantos sistemas unilaterales y fragmentarios, pese a su innegable mérito en su respectiva dirección» (Zaragüeta, 1953, 514) [2]. Consideraba que con ello «este estudio pudiera ser como el esbozo de una ‘Filosofía de la Pedagogía’, encuadrada en las preocupaciones dominantes en torno a sus temas capitales durante la época actual» (ibíd.). Lo que justifica la vinculación de la pedagogía, configurada como un saber plural en que colaboran varias disciplinas y ciencias, al ámbito de la filosofía, bajo la forma de una «Filosofía de la Pedagogía», como la llama en este texto, o de una «Filosofía de la Educación», como la denominó en los años treinta, es la propia concepción de la filosofía como conocimiento sintético, que da unidad y orientación a las aportaciones unilaterales y fragmentarias de las ciencias, y que Zaragüeta había vivido en su paso por la Universidad Católica de Lovaina.

3. La impronta de la Escuela de Lovaina en la pedagogía sintética

A los veintidós años, el joven Zaragüeta decidió ampliar su formación en el *Institut Supérieur de Philosophie*, fundado en 1889 por León XIII y el Cardenal Mercier en la Universidad Católica de Lovaina. Allí pasaría tres años, de 1905 a 1908, si bien posteriormente siguió colaborando con el Instituto y con la *Revue philosophique de Louvain* (denominación posterior de la *Revue néo-scholastique* y la *Revue néo-scholastique de philosophie*, fundada por Mercier en 1894). En Lovaina asistió también a las clases de Michotte, como más tarde harían Zubiri, Germain y Yela Granizo, se licenció en Filosofía y alcanzó el doctorado con la Tesis *La Sociologie de Gabriel Tarde* (1907) (Yela Granizo, 1976, 276).

En los años posteriores, Zaragüeta dedicará varios trabajos a Mercier —que le brindó la posibilidad de ser docente en Lovaina, cosa que finalmente no aceptó— y a la Universidad de Lovaina. En uno de ellos, escrito al poco de su regreso, con motivo del 75 aniversario de la restauración de la Universidad, identificaba así el objetivo del Instituto del Cardenal Mercier:

«Reanudar en filosofía la tradición aristotélico-tomista, pero perfeccionada con los resultados auténticos de la ciencia y de la especulación contemporáneas (...) En la enseñanza se nota la preocupación constante por asentar toda conclusión científica sobre bases experimentales y confrontarla con la opiniones de las diversas escuelas filosóficas, sobre todo las modernas, interpretadas y juzgadas con criterio amplio y conciliador» (Zaragüeta, 1910a, 8).

A tal efecto, añadía Zaragüeta, «el estudio directo de las ciencias matemáticas y naturales (incluyendo entre estas últimas, además de la física, química y ciencias biológicas, la novísima psicología fisiológica y experimental) ocupa gran parte de los programas de la Escuela» (ibíd.) acompañándose de trabajos prácticos en los laboratorios de Física, a cargo de Armand Thiéry, Química, bajo la dirección de Désiré Nys, y Psicología Experimental, dirigido por Albert Michotte [3].

La atmósfera de conciliación de la filosofía católica tradicional con el progreso científico, que Zaragüeta había vivido en la Universidad de Lovaina, se plasmará de manera muy evidente en los trabajos pedagógicos de su primera época, escritos pocos años después de su regreso. En *Caracteres fundamentales de la enseñanza superior o universitaria*, recogido en la *Revista del Clero Español*, publicación del Seminario Conciliar de Madrid, y de la que Juan Zaragüeta era Secretario de Redacción, animaba al clero lector a mantener un espíritu de libertad e independencia en todas aquellas cuestiones que no caigan bajo el magisterio de la Iglesia, criticaba el absolutismo desde una concepción «relativista y aproximativa» de la perfección científica y de la perfección moral, como esfuerzo intelectual en tensión continua, y abogaba por una enseñanza religiosa de rango superior que «habrá de representar en su grado más alto la viviente armonía de la ortodoxia religiosa con la objetividad científica» (Zaragüeta, 1915, 8) a través de un trabajo tanto individual, o lógico, como social, o pedagógico. En *Segunda enseñanza y especiales*, conferencia pronunciada en el II Congreso de Estudios Vascos, en

1920, defendía la necesidad de la enseñanza de la filosofía en el bachillerato, que proporcionase el complemento educativo necesario a la orientación más instructiva de la primera enseñanza general y la especialización universitaria, e instaba a las Diputaciones de las provincias vasco-navarras a solicitar del gobierno la iniciativa de reformas similares a las ensayadas por los institucionistas en el Instituto-Escuela, finalizando con una exhortación a la floración cultural del pueblo vasco, «para que sean en breve un hecho aquella expansión por todo el mundo de sus frutos exquisitos, que al árbol simbólico de Guernica pedía nuestro gran bardo en estrofa inmortal: eman ta zabaltzazu munduban frutuba» (Zaragüeta, 1920, 119). Algo más tarde, en *Necesidad de la filosofía como disciplina general universitaria*, volverá a insistir en este carácter educativo de la filosofía. Sin dejar de reconocer los beneficios de la especialización científica, alertaba sobre sus riesgos cuando en la enseñanza superior no se acompaña de una *cultura general* que no se puede lograr por la generalización basada en la ciencia, y que sólo puede proporcionar la que define como «disciplina sintética por excelencia» (Zaragüeta, 1925, 20).

En la perspectiva de la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino, alentada por León XIII en su encíclica *Aeterni Patris* (1879) y asumida por Mercier como base del Instituto Superior de Filosofía, la dimensión sintética del saber filosófico corrige los posibles riesgos del desarrollo unilateral de las ciencias, que pueden erosionar la visión global del conocimiento con su tendencia a la especialización. Así

pues, el trato con la ciencia –que explica lo que son las cosas– no puede cercenar la perspectiva de la unidad, ya sea antropológica, relativa a la unidad substancial del hombre (Zaragüeta, 1964) ya se trate del conocimiento humano, que también ha de aspirar a la síntesis que contemple –al unísono y en armonía– el orden natural y sobrenatural del mundo, así como a la conciliación entre lo nuevo y lo viejo, según la fórmula *Nova et Vetera* empleada en la cabecera de la *Revue Néo-scholastique*.

En las lecciones que impartió durante el curso 1908-1909 en el Seminario Conciliar y en la Academia Universitaria Católica de Madrid, recién regresado de Lovaina, Zaragüeta abordaba la necesidad de esta síntesis entre el saber empírico y el especulativo, indicando que sin ella la observación científica queda reducida a una estadística de hechos y relaciones uniformes, incapaz de deducir la naturaleza resultante ontológica de esta uniformidad, así como su universalización lógica, a la vez que sin el concurso de la experiencia la especulación metafísica no pasa de ser una construcción lógica absolutamente fantástica, o a lo sumo hipotética. «En la íntima fusión y colaboración recíproca de ambas disciplinas, la ciencia y la metafísica, debe, por consiguiente, buscarse la verdadera orientación de la Filosofía del porvenir» (Zaragüeta, 1909, 86). Según expondrá por la misma época en la comunicación *El problema del alma ante la psicología experimental*, presentada al Congreso Apologético celebrado en Vic con ocasión del centenario de Balmes, en el campo de la psicología esta unión se alcanza con la Psicología Racional (Zaragüeta, 1910b, 35) [4]; en el de la pedago-

gía, cabría decir paralelamente, encarna la vocación de la Pedagogía Fundamental, entendida como una Filosofía de la Educación de carácter sintético.

De este modo, en su *Pedagogía fundamental*, Zaragüeta afirmará que la pedagogía es a la vez arte y ciencia, presentando al pedagogo como un escultor de almas que necesita de las ciencias para conocer «el conjunto de realidades sobre o con las cuales se pretende actuar» (Zaragüeta, 1943a, vi). La propuesta de Zaragüeta es, en lo esencial, coherente con la lectura de Herbart que se hizo en España a principio del siglo XX: la tarea de la pedagogía no es otra que ensamblar fines y medios, «por eso, la formación pedagógica habrá de coronarse con la Ética o disciplina de los bienes superiores, y hasta con la Religión que nos relaciona con el Bien supremo por excelencia, Dios» (ibíd., 179). De acuerdo con el término medio aristotélico, opta por una «vía media» entre el tradicionalismo conservador y las innovaciones de la Escuela Nueva, «sin dejarse arrastrar por exorbitancias utópicas, tan frecuentes en pedagogía, ni deslumbrar por falaces y fugaces prestigios» (ibíd., vi). La vocación de las pedagógicas sintéticas –bien presentes en la pedagogía perenne– se proyecta en hacer converger dos o más tesis en una misma que aglutine lo mejor de cada una. Así propone hacerlo Zaragüeta, por ejemplo, entre naturalismo e idealismo, o entre individualismo y sociologismo, pero también entre el trabajo y el juego, o entre el necesario memorismo, que conserva y reproduce la cultura ya adquirida, y el fomento de la actividad investigadora y creadora que precede a todo progreso cultural (ibíd., 199-201).

4. De la Filosofía de la Educación a la Pedagogía como ciencia social

La misma búsqueda de síntesis y visión comprensiva del conocimiento que había vivido en Lovaina, puede situarse en la base del interés que llevó a Zaragüeta a destacar el lado social de la pedagogía, entendida como un saber de vocación amplia que se extiende más allá de los problemas específicos de la escuela primaria. En la introducción a la *Pedagogía fundamental*, precisa que su libro no «se suma a ese criterio mezquino de considerar a la pedagogía como algo propio y exclusivo del ambiente de escuela primaria, sino que la abarca en su conjunto comprensivo de todos los grados de enseñanza y aun de influencias humanas extraescolares pero netamente pedagógicas. Por otra parte, el autor ha insistido, por lo mismo que suelen ser tan descuidados, en los problemas peculiares de la llamada ‘Pedagogía Social’, aunque sin hacer de ellos sección aparte, sino insertándolos en su debido lugar dentro del complejo sistemático de la pedagogía humana» (Zaragüeta, 1943a, V).

Como sucede con la Filosofía de la Educación, la Pedagogía Social no constituye en la sistemática del conocimiento pedagógico una «sección aparte», sino una orientación que la recorre transversalmente, hasta el punto de que en la evolución de Zaragüeta el interés por los problemas de la Pedagogía Social de los años treinta (Zaragüeta, 1934a y 1939) pasan a convertirse, en los cuarenta, en la caracterización de la pedagogía misma como ciencia social, sin disolver por ello la dimensión individual de la educación (Zaragüeta, 1944).

En el año 1934-35, coincidiendo con el inicio de la enseñanza de la Filosofía de la Educación, Zaragüeta introdujo también algunas novedades en su curso de Metodología de Ciencias Sociales y Económicas. Le incorporó un seminario de dos horas sobre Pedagogía Social, que en el curso siguiente complementará con el estudio de los problemas escolares de la pedagogía social como contenido de la materia (Universidad de Madrid, 1935-36, 60) y dedicó una hora semanal a tratar de la educación de la democracia (Universidad de Madrid, 1934-35, 49). Poco antes, en febrero de 1933, había solicitado una ayuda a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para completar estudios de su Cátedra con Köhler y Spranger en la Universidad de Berlín, «a fin de lograr en esta especialidad de pedagogía social la plenitud de formación e información que responda lo más cumplidamente posible al objetivo a no dudar perseguido con esta enseñanza de nueva creación» (Zaragüeta, 1933). Curiosamente, Köhler y Spranger habían influido de una manera decidida sobre Joan Roura-Parella, que estuvo en Berlín con una bolsa de estudios entre 1930 y 1932. Si se tiene en cuenta la relación personal que refleja la correspondencia a la que nos referimos al principio, puede aventurarse la posibilidad de que Roura-Parella hubiese indicado a Zaragüeta estos dos nombres, para respaldar su petición ante la Junta para Ampliación de Estudios.

En el trasfondo de este interés de Zaragüeta, cabe situar la disputa entre la orientación psicológica de la pedagogía, representada por el herbartiano Wilhelm Rein, y la orientación sociológica,

representada por Paul Natorp y su pretensión de fundar la Pedagogía Social en una religión circunscrita a la noción de humanidad (Natorp, 1914). La filosofía neokantiana que nutre la Pedagogía Social de Natorp, propagada en España por José Ortega y Gasset y María de Maeztu, necesariamente tenía que resultar sospechosa para los neoescolásticos, como ya se encargó de mostrar Juan Tusquets en el trabajo crítico que dedicó a Ortega en 1928, poco tiempo después de regresar de Lovaina (Tusquets, 1928) [5]. Puesta en este trasfondo, choca que en su petición a la Junta, Zaragüeta no manifestase deseo por visitar centros católicos, ni autores de esta orientación, como Joseph Göttler y Friedrich Schneider, en un momento en que esta corriente pedagógica –a la sombra de Otto Willmann, fallecido en 1920– poseía un gran predicamento en tierras germanas, donde existían importantes centros pedagógicos de confesión católica que, además, habían puesto en marcha revistas de pedagogía con una perspectiva comparada, iniciando una tendencia que, con el paso del tiempo, fue asumida en nuestro país por el propio Tusquets.

Sea como fuere, la Junta para Ampliación de Estudios accedió parcialmente a la solicitud de Zaragüeta, y le concedió una comisión, con cargo al Patronato de Estudiantes, para trasladarse a Alemania, de abril a agosto de 1934, e inspeccionar y estudiar como delegado de la Junta el funcionamiento de las escuelas y universidades germanas. Durante el viaje, que coincidió con la famosa *Noche de los cuchillos largos*, el profesor español visitó varias universidades en Suiza, Austria y Alemania. A su regreso, publicó en la prensa algunos

artículos con sus impresiones acerca del nacional-socialismo (Zaragüeta, 1934b) que, unos meses más tarde, en octubre y noviembre de 1934, desarrollaría en una serie de sesiones celebradas en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas [6] las cuales promovieron un interesante debate. En su análisis, se muestra especialmente crítico con la base racial de la ideología nacionalista y el uso de la violencia a que conduce la visión totalitaria y excluyente del destino de Alemania, más que con aspectos políticos, como el rechazo a la democracia parlamentaria basada en un sistema plural de partidos, que llega a justificar en las condiciones históricas en las que se había producido el acceso de Hitler al poder. Subraya el uso instrumental de la enseñanza, en su doble dimensión de instrucción y educación, en la exaltación nacionalista. Una exaltación que, a su juicio, resulta contraria a los valores universales del Cristianismo, lo que hace el nacional-socialismo difícil de conciliar con la religión católica y con la protestante, singularmente con la primera:

«Porque en la entraña misma del nacionalismo se hallan concepciones, cual la biológica de la raza (con consecuencias prácticas como la de la esterilización) la política de la actitud ante el extranjero y la social absorcionista del individuo por el Estado, que en una ortodoxia cual la del Catolicismo tienen difícil encaje» (Zaragüeta, 1935, 136).

Desde esta incursión inicial, el interés por la Pedagogía Social no abandonaría a Zaragüeta, que le dedicó varios trabajos antes y después de la guerra civil. Su planteamiento acude al método fenome-

nológico. A través de la fórmula husserliana del *ego-cogito-cogitatum* (que corregía el *ego-cogito* cartesiano y añadía a la conciencia lo aparecido a ella) Zaragüeta describe la esencia de lo social y en qué sentido se relaciona la vivencia individual con el fenómeno social:

«Un miembro de un grupo, que se siente individuo, exterioriza una vivencia, y al hacerlo se siente miembro del grupo. No hablamos de nada que se parezca a una hipostatización del alma colectiva, sino de un sistema de relaciones exteriorizadas por un alma individual. Exteriorización en la que el sujeto tiene conciencia de que hay otros sujetos aunque queden fuera del grupo» (Zaragüeta, 1934a, 191).

Zaragüeta trata la relación pedagógico-social en el doble aspecto de «educación para la vida social, y educación por la vida social» (ibíd., 193). En lo que respecta a la educación *por* la sociedad, el problema de la Pedagogía Social será, ante las discrepancias doctrinales y la rivalidad de intereses, *criteriológico*. Dirá que, así como el político trata de apaciguar las diversas luchas que se dan en la sociedad a través de procedimientos externos de coacción, «el pedagogo habrá de ser el mejor colaborador del político» y aspirar a «una solución más positiva y profunda, tomando pie de las propias divergencias para orientarlas en un sentido beneficioso en el orden del triunfo de los grandes ideales de la vida: la Verdad, la Belleza, el Bien, la Justicia» (Zaragüeta, 1939, 7). La meta final de la Pedagogía Social será convertir al político en pedagogo como la mejor fórmula para el éxito, así lo refiere nuestro autor, del

«bien común». Y es que para Zaragüeta, desde un punto de vista amplio de la pedagogía, «escuela es todo centro social donde se aprende y donde se enseña», y ésta, «por sí misma es ya una sociedad» (Zaragüeta, 1944, 13-15) lo que supone reconocer la sociedad y sus elementos como medios e instrumentos de la educación.

El otro enfoque de la Pedagogía Social es el de la educación *para* la sociedad. La preocupación pedagógica se dirigirá aquí a formar al individuo y a la familia, dotándolos de un cierto sentido de la «coordinación y de subordinación en el seno de una sociedad y en su necesaria articulación con las demás sociedades, dentro de la gran sociedad universal de los hombres entre sí» (Zaragüeta, 1939, 8). Más en concreto, también se le dará importancia a formar al individuo para desempeñar sus funciones en la sociedad, especialmente las profesionales, con arreglo a la «indeclinable, inexorable» división del trabajo. Eso sí, no sin dejar de insistir en la evitación de «la barbarie del especialismo», que resultaría en la incapacidad para integrar el punto de vista de la necesaria especialización de cada trabajador en «el tronco fecundo de la cultura general» (Zaragüeta, 1944, 32).

5. Desarrollo posterior

En agosto de 1940, Zaragüeta, que durante la contienda civil se había refugiado en su tierra natal, fue reintegrado en la universidad. El *Memorandum para el Catedrático de Universidad* de 1942 lo sitúa interinamente en la Cátedra de Pedagogía Superior del Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de

Madrid (Redacción de la Revista Información Universitaria, 1942, 52) la Cátedra de Cossío, antes de que ésta fuese asumida, en enero de 1944, mediante oposición, por Víctor García Hoz. Según consta en su expediente, durante estos años Zaragüeta se encarga, entre otras ocupaciones, de la enseñanza de la Historia de la Pedagogía [7].

El decreto de ordenación de la Facultad de Filosofía y Letras de siete de julio de 1944, volvió a crear la Sección de Pedagogía, a la que dotaba con cuatro cátedras: Pedagogía General y Pedagogía Racional, Principios de Metodología y Didáctica, Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía Española, y Pedagogía Experimental y Diferencial. Además, se determinaba que la Cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos, de la Sección de Filosofía, llevaría aneja en la Universidad de Madrid la enseñanza de la Filosofía de la Educación en la Sección de Pedagogía. Así mismo, los catedráticos de Psicología Racional y de Psicología Experimental, de Filosofía, debían encargarse, en Pedagogía, de la enseñanza de la Psicología General, uno de ellos, y la Psicología del Niño y el Adolescente, el otro. La única cátedra vigente de la época anterior en la Sección de Pedagogía, la de Metodología de Ciencias Sociales y Económicas de Zaragüeta, quedaba extinguida al no figurar en el plan de estudios.

En 1945 Zaragüeta escribe a Ortega y Gasset, exiliado en Lisboa, pidiéndole consejo sobre la cátedra a ocupar para reemplazar a la extinguida. Le dice: «Con la reforma del plan de estudios de la Facultad me he quedado sin cátedra. He

solicitado el pase a la de Ontología considerando la de Crítica como continuación de la de Vd. que siempre le sigue reservada. Aún se está a tiempo de rectificar» (recogida en Márquez Padorno, 2009, 227-228). Entre las posibilidades a considerar, Zaragüeta no menciona ninguna de las nuevas cátedras vacantes en la Sección de Pedagogía, lo que parece indicar la decisión de dejar ésta y adscribirse a la Sección de Filosofía. Finalmente, solicitará la incorporación a la Cátedra de Psicología Racional, de la que es nombrado titular en octubre de 1946, y que le permitirá todavía una vinculación con los estudios pedagógicos, aunque sólo de forma tangencial, al encargársele la asignatura de Psicología General. De las cuatro cátedras dotadas de la Sección de Pedagogía, tres son ocupadas en pocos años por sus doctorandos: la de Pedagogía Experimental y Diferencial por Víctor García Hoz, la de Pedagogía General y Pedagogía Racional por Anselmo Romero Marín, y la de Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía Española por M^a Ángeles Galino Carrillo (Jover, 2004). Por su parte, la enseñanza de la Filosofía de la Educación es asumida, inicialmente, desde 1946, por Juan Francisco Yela Utrilla. En 1950 se convoca a oposición la Cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos y Filosofía de la Educación. Ésta es ganada por Antonio Millán Puelles, que se distancia del iniciador de la disciplina, quien –afirmaba Millán recordando sus años de formación– lejos de poder ser considerado un tomista, «en el mejor de los casos, era un suarista, que procedía de la escuela de Lovaina, psicólogo, investigador de la teoría genética de la voluntad...» (Llano y Llano, 1998, 24).

Si la decisión de Zaragüeta de abandonar la primera línea de los estudios de pedagogía rompía el vínculo de unión con los antecedentes de su institucionalización, su huella seguiría presente indirectamente en algunos de sus continuadores. En la Universidad de Madrid, cabe señalar esta continuidad en el Catedrático de Pedagogía General y Pedagogía Racional, Anselmo Romero Marín, a quien Ricardo Marín Ibáñez se refirió como el «discípulo más fiel» de Zaragüeta:

«Divulgó su pensamiento en las aulas universitarias. Ambos podríamos adscribirlos a una línea filosófica. En la elaboración y exposición de su disciplina, la reflexión teórica es el método fundamental, mas frente a la formación teológico-filosófica de Zaragüeta, Anselmo Romero patentiza en su docencia y en sus publicaciones sus experiencias escolares» (Marín Ibáñez, 1983, 16).

Romero no dudó en hacer gala de esta relación con Zaragüeta, cuya contribución a la pedagogía, nacional e internacional, exaltó con ocasión del homenaje que se dedicó a éste en Orio, su pueblo natal, en 1963, al cumplir los ochenta años (Berruero, 1963, 25) y en un artículo publicado años más tarde en la revista *Escuela Española* (Romero Marín, 1972).

En Barcelona, en cuya universidad había trabajado un corto periodo de tiempo, durante los años cuarenta, el discípulo y amigo de Zaragüeta, Xavier Zubiri –que animado por él estudió en el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina entre 1920 y 1921– la influencia del sacerdote vasco

se dejaría sentir de una manera significativa en el pensamiento pedagógico de Juan Tusquets. Formado también en la filosofía neoescolástica de la Universidad de Lovaina, Tusquets accedió, en plena madurez, a los cincuenta y cinco años, a la Cátedra de Pedagogía General y Social de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, restaurada por decreto de 16 de junio de 1954. Se sintió ligado a Mercier, a quien dedicó un artículo encomiástico (Tusquets, 1926) e igualmente mostró su cercanía a Zaragüeta, sobre quien escribió también varios trabajos en los años sesenta (Tusquets, 1962 y 1964-65). Dejando patente su aprecio por la aportación de éste al campo de la pedagogía, en el tributo necrológico que le dedicó en la revista *Perspectivas Pedagógicas* no dudó en declarar: «dudamos que exista en la bibliografía española una Pedagogía General –o Fundamental, como se quiera– que reúna las tres cualidades que distinguen a la de Zaragüeta: completa, sistemática, original. Cuando los hombres y las obras se vean en perspectiva histórica, se reconocerá que no exageramos» (Tusquets, 1975, 358). La Escuela de Lovaina –más que Zaragüeta– tendría, por otro lado, cierta presencia también en la Filosofía de la Educación catalana a través de Octavi Fullat i Genís, Catedrático de esta disciplina en la Universidad Autónoma de Barcelona desde 1986. A finales de los años cincuenta, Fullat realizó su Tesis doctoral sobre Albert Camus en la Universidad de Barcelona, bajo la dirección de Joaquín Carreras Artau –otro visitante de la Universidad de Católica de Lovaina– y la orientación del profesor de filosofía de la institución belga Charles Moeller, el cual –recordaba Fu-

llat- «me acogió en la antigua universidad donde resonaba todavía la voz del Cardenal Désiré Mercier» (Fullat, 2011, 236).

6. Conclusión

A menudo, los discursos autorreferenciales con los que pretende justificarse el sentido de las disciplinas académicas pasan por alto que éstas no son realidades compactas, cerradas sobre sí mismas, sino elaboraciones históricas que surgen, se construyen y reconstruyen en el seno de comunidades y tradiciones determinadas. Esta comprensión histórica resulta imprescindible para apreciar el papel que en su día tuvo, y hoy puede seguir teniendo, la Filosofía de la Educación, en el marco del proceso de institucionalización del conocimiento pedagógico.

Dentro de la dinámica de continuidad y discontinuidad que caracteriza a este proceso (Jover, 2006) la presencia en el mismo de Juan Zaragüeta, primer profesor español de Filosofía de la Educación, vino a representar una línea de unión entre los afanes de modernización que llevaron a la introducción de la pedagogía en la universidad y el desarrollo posterior de estos estudios tras la ruptura que supuso la guerra civil española, esto es, un vínculo de continuidad entre dos mundos. Este carácter mediador debió sin duda mucho al paso del sacerdote vasco por la Universidad Católica de Lovaina. El ambiente vivido en el Instituto del Cardenal Mercier se dejará sentir en su concepción de la Filosofía de la Educación, que Zaragüeta identifica con la Pedagogía Fundamental. Así como en el ámbito de la psicología, la síntesis del conocimiento especulativo y

empírico se realiza en la Psicología Racional, en el de la pedagogía constituye la vocación de la Pedagogía Fundamental, como Filosofía de la Educación de orientación sintética. Zaragüeta define finalmente la pedagogía como una ciencia social, sin disolver por ello la ineludible dimensión individual de la educación, en consonancia con la tradición herbartiana y como contrapeso a la orientación más socializante de la Pedagogía Social de Natorp, aclamada en España en las primeras décadas del siglo.

La fractura civil supuso un cambio de rumbo en los estudios pedagógicos, hasta ese momento dominados por la presencia de profesores afines a la Institución Libre de Enseñanza. Durante un corto periodo de tiempo, tras la contienda, Zaragüeta volvió a estar vinculado a los estudios de pedagogía. Sin embargo, pronto los abandonó para dedicarse al cultivo de la psicología. El efímero vínculo de continuidad quedaba, de este modo, tempranamente truncado. Aunque el influjo de Zaragüeta se mantendría presente en algunos de los profesores que siguieron sus postulados educativos en Madrid y en Barcelona, la Filosofía de la Educación seguiría otros derroteros, en la línea de la filosofía tomista de Antonio Millán Puelles. La disciplina no volvería a ser reintegrada en la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid, convertida ya en Complutense, hasta los años setenta, bajo el impulso de José Antonio Ibáñez-Martín quien, casi medio siglo después de aquel primer curso de Filosofía de la Educación de Zaragüeta, obtuvo por primera vez una cátedra con esta denominación específica en la universidad española, abriendo, al com-

pás del cambio político en nuestro país y las tendencias que venían de Europa y Norteamérica, una nueva y fructífera página en su desarrollo (Jover, 2001 y 2013).

Dirección para la correspondencia:

Gonzalo Jover. Facultad de Educación, Universidad Complutense. Calle Rector Royo Villanova, s/n. 28040 Madrid. Email: gjover@ucm.es

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 11. II. 2014.

Notas

[1] Testimonio oral de Rosario Olmeda Díaz, estudiante de Juan Zaragüeta en la Universidad de Madrid a comienzo de los años cincuenta.

[2] Zaragüeta retoma en este epílogo el discurso inaugural que con el mismo título había pronunciado en el *Congreso Interiberoamericano de Educación*, celebrado en Madrid en octubre de 1949, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica.

[3] La lealtad y admiración de Zaragüeta por Mercier fue tal que promovió, en 1918, su nombramiento como miembro honorario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. Precisamente, en el seno de esta Academia, Zaragüeta leyó –en las sesiones correspondientes a los días 7, 14 y 21 de diciembre de 1926– una extensísima nota necrológica dedicada a Mercier (Zaragüeta, 1927). Así mismo, en 1930 ofreció a la memoria del arzobispo de Malinas su obra, en dos volúmenes, titulada *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*, en la que brinda una magnífica síntesis de su ideario (Zaragüeta, 1930). Y de nuevo, en octubre 1951, estuvo entre los 250 ponentes de todo el mundo participantes en las jornadas sobre *Le thomisme et la philoso-*

phie d'aujourd'hui que se celebraron en Lovaina con ocasión del centenario del nacimiento de Mercier, evocadas por Zaragüeta en el discurso que días más tarde y con el mismo motivo pronunció en la apertura del curso 1951-52 de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Zaragüeta, 1951).

[4] Ya Juan Tusquets señaló esta línea de unión que va de Balmes a Zaragüeta, interseccionada por Mercier (Tusquets, 1962). Zaragüeta publicó a lo largo de su dilatada vida diversos trabajos sobre Balmes, siendo figura asidua en los actos de homenaje y efemérides que tuvieron lugar durante el franquismo en honor del filósofo catalán, uno de los referentes ideológicos del nacional-catolicismo (véase Vilanou, 2011).

[5] Tusquets rechaza la pretensión de Ortega de hacer convivir lo absoluto y lo relativo en el perspectivismo, que aboca a la inversión de la creencia religiosa: «El centro de gravedad del Universo ha cambiado. Ya no es el Universo símbolo de Dios; ahora Dios lo es del Universo. Ni el hombre es creado a imagen divina –como quería el Génesis– sino Dios a imagen del hombre, y por eso cada hombre lo piensa a su manera» (Tusquets, 1928, 50 y 51). Zaragüeta mantuvo una actitud más cercana que Tusquets a Ortega y Gasset. Sin dejar de tomar distancia con respecto a algunos de sus postulados filosóficos, consideró que «el enfoque general del problema pedagógico –problema de fines a hacer penetrar en el ánimo del educando a través de un sistema de medios– está en él muy acertadamente adoptado» (Zaragüeta, 1955, 69). Calificaba, sin embargo, de deficiente el tratamiento orteguiano de la Pedagogía Social, pues «al exaltar lo social hasta el extremo de decir que la educación se debe hacer sólo ‘por y para la sociedad’ –lo que se agrava cuando, como en lo religioso, viene a identificar la sociedad con el Estado– parece desconocerse el papel del indi-

viduo en el seno de la sociedad misma, reflejo de ella, pero a la vez promotor de ella y forjador de su cultura» (ibíd., 70).

[6] Zaragüeta había ingresado en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1920. Fue elegido Secretario interino en el año 1939 y, en propiedad, para el trienio de 1940-42, al término del cual se le reeligió como Secretario Perpetuo.

[7] Archivo General de la Universidad Complutense. Expediente de Juan Zaragüeta Bengoechea (P-0742, 22)

Bibliografía

- ÁLVAREZ DE LINERA, A. (1953) En la jubilación de don Juan Zaragüeta. Su vida. Sus obras. Su concepción filosófica, *Revista de Filosofía*, 12:45, pp. 177-189.
- BANDRÉS, J. y LLAVONA, R. (2004) La escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid (1954-1989), *Psicothema*, 16:2, pp. 173-180.
- BERRUEZO, J. (1963) Emocionante homenaje al Doctor Zaragüeta en su villa natal, *ABC*, edición de Andalucía, 28-8-1963, p. 25.
- CHAMBLISS, J. (1965) William Torrey Harris' Philosophy of Education, *Paedagogica Historica*, 5:2, pp. 319-339.
- CRUZ ALBERICH, A. (1983) La tarea filosófica del profesor Zaragüeta, en HEREDIA SORIANO, A. (ed.) *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española* (Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca) pp. 385-391.
- FULLAT, O. (2011) Albert Camus, un perfil personal, *Temps d'Educació*, 41, pp. 231-246.
- GARCÍA MORENTE, M. (1996) La filosofía en España, *Revista de Filosofía*, 9:15, pp. 3-15.
- GÓMEZ, P., MARQUÈS, S., PAGÈS, J., PLANAGUMÀ, L. y VILANOU, C. (2012) *La carpeta de l'oncle: correspondència d'exili de Joan Roura-Parella* (Girona, Ajuntament de Tortellà, Universitat de Girona).
- HOVRE, F. de (1932) *Ensayo de Filosofía Pedagógica* (Madrid, Edit. Razón y Fe) Prólogo de Juan Zaragüeta.
- IBÁÑEZ-MARTÍN, J. A. (2005) Los inicios de la Filosofía de la Educación en España y la aportación de Antonio Millán-Puelles, en Universidad de Murcia (ed.) *Homenaje al profesor Alfonso Capitán* (Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia) pp. 267-282.
- JOVER, G. (2001) Philosophy of Education in Spain at the Threshold of the 21st Century. Origins, Political Contexts, and Prospects, *Studies in Philosophy and Education*, 20:4, pp. 361-385.
- JOVER, G. (2004) La evolución de los estudios de Pedagogía en la Universidad de Madrid, en RUIZ BERRIO, J. et al., *Un siglo de pedagogía científica en la Universidad Complutense de Madrid* (Madrid, Fundación Santillana) pp. 35-45.
- JOVER, G. (2006) La construcció disciplinària del coneixement teòric de l'educació: crònica de discontinuïtats en tres actes i epíleg, *Temps d'Educació*, 31, pp. 85-102.
- JOVER, G. (2013) (ed.) La educación como quehacer de convicciones. Homenaje académico a José Antonio Ibáñez-Martín, **revista española de pedagogía**, 71:254.

- LLANO A. y LLANO, R. (1998) Entrevista a Antonio Millán Puelles, *Nueva Revista*, 57, pp. 13-31.
- MÁRQUEZ PADORNO, M. (2009) José Ortega y Gasset. Los años más tristes (1936-1955), *Cuadernos de Pensamiento Político*, octubre / diciembre, pp. 223-232.
- MARÍAS, J. (2008) *Una vida presente. Memorias* (Madrid, Páginas de Espuma).
- MARÍN IBÁÑEZ, R. (1983) Medio siglo de Pedagogía General, **revista española de pedagogía**, 41:159, pp. 9-23.
- NATORP, P. (1914) *Religión y humanidad* (Barcelona, Casa Editorial Estudio), Traducción y Prólogo de María de Maeztu.
- ORDEN JIMÉNEZ, R.V. (2008) Juan Zaragüeta y Xavier Zubiri: los Heterodoxos Escolásticos de la Escuela de Madrid, en LÓPEZ-RÍOS MORENO, S. y GONZÁLEZ CÁRCELES, J. A. (eds.) *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los Años 30* (Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Ayuntamiento de Madrid / Ediciones de Arquitectura. Fundación Arquitectura COAM) pp. 250-261.
- REDACCIÓN DE LA REVISTA INFORMACIÓN UNIVERSITARIA (1942) *Memorándum para el catedrático de universidad* (Madrid, Información Universitaria).
- ROMERO MARÍN, A. (1972) Don Juan Zaragüeta y la Pedagogía Española, *Escuela Española*, Nº 1990.
- TRAVIESO, D., ROSA, A. y DURO, J. C. (2001) Los comienzos de la institucionalización profesional de la psicología en Madrid, *Papeles del Psicólogo*, 80, pp. 14-31.
- TUSQUETS, J. (1926) El Cardenal Mercier, *Criterion*, 2, pp. 45-56.
- TUSQUETS, J. (1928) El relativismo de Ortega y Gasset, *Criterion*, 4, pp. 26-53
- TUSQUETS, J. (1962) La filosofía española católica, *Orbis Catholicus*, 5, pp. 1-25.
- TUSQUETS, J. (1964-1965) La pedagogía de los valores en Eduardo Spranger y Juan Zaragüeta, *Perspectivas Pedagógicas*, 13-15, pp. 175-179.
- TUSQUETS, J. (1975) El magisterio de Juan Zaragüeta, *Perspectivas Pedagógicas*, 35-36, pp. 355-358.
- UNIVERSIDAD DE MADRID (1934-35) *Facultad de Filosofía y Letras. Año académico de 1934-1935* (Madrid, Imp. de Galo Sáez).
- UNIVERSIDAD DE MADRID (1935-36) *Facultad de Filosofía y Letras. Programa de los cursos del año académico de 1935-1936* (Madrid, Imp. de Galo Sáez).
- VILANOU, C. (1999) Pedagogía y neoescolasticismo en España: la obra de Juan Zaragüeta y Juan Tusquets, en LASPALAS, J. (ed.) *Historia y Teoría de la Educación. Ensayo en honor del profesor Emilio Redondo García* (Pamplona, Eunsa) pp. 383-398.
- VILANOU, C. (2011) Jaume Balmes i el franquisme. A propòsit de les dues visites de Franco a Vic (1947 i 1949), *AUSA*, 25:167, pp. 8-49
- VILANOU, C. y LAFUENTE NAFRÍA, B. (2011) El Cardenal Mercier y la Universidad Católica

- de Lovaina. Sus ecos en España, *Cuadernos de Pensamiento*, 24, pp. 149-188.
- YELA GRANIZO, M. (1976) Juan Zaragüeta. Apuntes sobre su vida y su obra, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 53, pp. 270-297.
- ZARAGÜETA, J. (s.f.) Currículo que acompaña a la instancia de solicitud de pensión dirigida al Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 3 de febrero de 1933, Archivo de la JAE, expediente 153-22.
- ZARAGÜETA, J. (1909) *Introducción general a la Filosofía* (Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos).
- ZARAGÜETA, J. (1910a) *La Universidad Católica de Lovaina* (Barcelona, Luis Gili Editor).
- ZARAGÜETA, J. (1910b) *El problema del alma ante la psicología experimental* (Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos).
- ZARAGÜETA, J. (1915) *Caracteres fundamentales de la enseñanza superior o universitaria* (Madrid, Gran Imprenta Católica).
- ZARAGÜETA, J. (1920) Segunda enseñanza y especiales. Conferencia general, en Sociedad de Estudios Vascos (ed.) *II Congreso de Estudios Vascos* (San Sebastián, Editorial y Presa, S.A.) pp. 105-119.
- ZARAGÜETA, J. (1925) *Necesidad de la filosofía como disciplina general universitaria* (Zaragoza, Tipografía La Academia).
- ZARAGÜETA, J. (1927) *El Cardenal Mercier. Académico Honorario (1851-1926) Su vida. Su orientación doctrinal* (Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas).
- ZARAGÜETA, J. (1930) *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier* (Madrid, Espasa-Calpe) [2ª ed. 1941].
- ZARAGÜETA, J. (1933) Instancia de solicitud de pensión dirigida al Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 3 de febrero de 1933, Archivo de la JAE, expediente 153-22.
- ZARAGÜETA, J. (1934a) Problemas de la pedagogía social, *Revista de Psicología i Pedagogía*, 2:6, pp. 190-198.
- ZARAGÜETA, J. (1934b) Impresiones de Alemania, *ABC*, 25-8-34, p. 3 y 29-08-1934, pp. 4 y 5.
- ZARAGÜETA, J. (1935) El nacional-socialismo alemán, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 3, pp. 126-135 y 4, pp. 305-309.
- ZARAGÜETA, J. (1939) Los problemas de la pedagogía social, *Revista Las Ciencias*, 4:1, separata, pp. 1-9.
- ZARAGÜETA, J. (1943a) *Pedagogía fundamental* (Barcelona, Labor).
- ZARAGÜETA, J. (1943b) Universidad y pedagogía, *Revista de la Universidad de Madrid*, 3:1, pp. 205-216.
- ZARAGÜETA, J. (1944) *La pedagogía, ciencia social* (Madrid, Ministerio de Trabajo).
- ZARAGÜETA, J. (1951) La figura y la obra del Cardenal Mercier, académico de honor, en su primer centenario, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 14, pp. 138-165.

ZARAGÜETA, J. (1953) Las directrices cardinales de la pedagogía actual, en *Pedagogía fundamental* [segunda edición revisada y ampliada] (Barcelona, Labor) pp. 514-553.

ZARAGÜETA, J. (1955) El pensamiento pedagógico de don José Ortega y Gasset, *Revista de Educación*, 4:13, pp. 65-70.

ZARAGÜETA, J. (1964) El problema del hombre, *Crisis*, 11, pp. 185-199.

Resumen:

Juan Zaragüeta y los orígenes de la Filosofía de la Educación en España: un pedagogo entre dos mundos

Este artículo explora los orígenes institucionales de la Filosofía de la Educación en España a través de la figura de Juan Zaragüeta, primer profesor de esta disciplina en los años treinta en la universidad española. Formado, en parte, en el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina, éste vino a representar un vínculo de continuidad, tempranamente truncado, entre los dos mundos en que se desarrolló la institucionalización de la pedagogía antes y después del corte que supuso la guerra civil española. El artículo analiza la presencia de los cursos de Filosofía de la Educación de Zaragüeta en la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid y la conversión de su contenido en Pedagogía Fundamental. Argumenta que en la base de esta identificación está la renovación de la filosofía tomista y la visión sintética del conocimiento, auspiciada por el cardenal Mercier, que Zaragüeta había vivido en Lovaina, y que, a la larga, le llevará a caracterizar la pedagogía como ciencia social.

Descriptores: Juan Zaragüeta, Universidad Católica de Lovaina, neoescolasticismo, filosofía de la educación, pedagogía social.

Summary:

Juan Zaragüeta and the Origins of Philosophy of Education in Spain. A Pedagogue between Two Worlds

This paper looks at the institutional origins of the Philosophy of Education in Spain through the study of Juan Zaragüeta, first Professor of this discipline in the thirties in the Spanish universities. Zaragüeta was trained in part at the Higher Institute of Philosophy at Louvain. He represented a link of continuity between the two worlds in which the institutionalization of pedagogy took place before and after the gap of the Spanish civil war. Nevertheless, the continuity was early truncated. The paper analyzes the presence of the courses of Philosophy of Education taught by Zaragüeta at the Section of Pedagogical Studies of the University of Madrid, and the conversion of their content into Fundamental Pedagogy. The authors argue that the basis of this identification was the revival of Thomistic philosophy and synthetic view of knowledge promoted by Cardinal Mercier, that Zaragüeta experienced in Leuven and led him to characterize pedagogy as a social science.

Key Words: Juan Zaragüeta, Catholic University of Leuven, neo-scholasticism, philosophy of education, social pedagogy.